

En ningún momento aparece que quieren mantener la unión para "verse" o "estar juntos". Por el contrario preveen que podrán estar muy apartados corporalmente, pero que deberán seguir sabiendo y cuidando unos de otros. La famosa deliberación surge del motivo inmediato (no como de razón fundamental, sino como desencadenante) de la partida de dos de ellos para cumplir una misión del Papa. Se les planteo entonces claramente que el cumplimiento del ofrecimiento al Sumo Pontífice dificultará la unión que el Señor ha comenzado.

Por lo tanto, al margen de la finalidad de la Congregación General, y aún de toda la legislación de la Compañía, es obvio que el "tener cuidado unos de otros" es un valor básico de los primeros compañeros y de todos los jesuitas. No se requiere forzar la Parte VIII para enfatizar el profundo significado que tiene el término "compañeros". En las Constituciones se menciona la eficacia de la correspondencia para saber unos de otros, en parte porque el tema aparece primariamente como un medio de gobierno. Entonces se aprovecha la oportunidad para recordar una segunda finalidad de la correspondencia. La historia de la Compañía en vida de S. Ignacio nos recuerda la importancia que se atribuyó a los encuentros personales.

Cuando en la "deliberatio" se dice que tendrán cuidado unos de otros, no se refieren solamente a las necesidades apostólicas, corporales, etc. Es principalmente el cuidado en orden a la perfección espiritual de cada uno. Ello se expresa en el Examen en un texto que frecuentemente se interpreta fragmentariamente. Dice el Examen en el Cap. 1, N° 2 /3/; "El fin de esta Compañía es no solamente atender a la salvación y perfección de las ánimas propias con la gracia divina, mas con la misma intensamente procurar de ayudar a la salvación y perfección de la de los prójimos". Aquí, las "ánimas *propias*" significaban las *propias de la Compañía*, las de todos los compañeros, o sea el primer tema tratado en la deliberatio: tener cuidado unos de otros. Este cuidado es uno de los mayores vínculos de unión, y una de las mayores experiencias de pertenencia a un cuerpo unido espiritualmente en servicio del Señor. A mi juicio, no le pareció a S. Ignacio, y a los que le ayudaron en la redacción de las Constituciones, que fuese necesario explicitar más lo relativo al cuidado de unos por otros.

Quiero dejar muy claro que el negar que la Congregación General incluya de cualquier manera que sea, el *encontrarse* los jesuitas, no implica dejar de atribuir grandísima importancia a la "unión personal" fuera de las Congregaciones.

Con el P. De Roeck, creo que hay que enfatizar que la finalidad de la Congregación General es promover la unión de los dispersos, pero dejando de lado, como medio que se ha establecer jurídicamente, el juntarse en un lugar en determinada época; El gobierno —y la obediencia— surgen del voto de obediencia, ordenado a mantener la unidad (aunque no solamente a ello) de los dispersos, de modo que sean responsables unos de otros.

## PROMOCION HUMANA Y EVANGELIZACION \*

por J. L. AVILA, S. J. (Bs. As.)

### Introducción: El espíritu evangélico de la Iglesia

El fin esencial de la vida, en especial de la vida religiosa, ha sido y es la unión de amor con Dios Padre. Pero mirando la historia, descubrimos que no siempre esto ha sido una realidad... más aún, por momentos pareció que no sólo era una des-unión, sino un ir contra Dios. La consecuencia de estos periodos oscuros se visualizaba en un enfrentamiento entre los hombres acarreado dolor, sufrimientos e injusticias sociales.

La Iglesia continuando las palabras de Cristo, ha ido iluminando, a través de los tiempos, a esa humanidad en marcha para hacer realidad el proyecto de Dios de unir a todos los hombres en el Amor y construir así una familia humana, una civilización basada en el Amor Social.

La presencia de Dios fue revelándose a través de los acontecimientos, y lo que fue un misterio nebuloso en los primeros tiempos, alcanzó su plenitud de luz y de expresión en Cristo Jesús, quien se reveló para los hombres haciéndose presencia histórica en la primera Navidad.

Cada tiempo histórico de la humanidad tuvo sus urgencias existenciales, sus prioridades, desafiando al hombre-humanidad hacia una conversión allí donde el desamor y la desunión eran más fuertes. Se llamarán herejías, guerras, pestes, catástrofes de la naturaleza y dolores de la sociedad, en cada caso lo esencial fue provocar una conversión de la persona en particular y del pueblo de Dios en general, a vivir en el Amor y convocarse a establecer fraternidades humanas.

La historia en sus oscuridades siempre es un llamado a Amar Más! Y esto que pasa en la humanidad, pasa también en cada pueblo, y en cada persona... para acudir a solucionar el tono fuerte de desamor y desunión que sucesivamente se va dando en la historia y que reclama por medio de una conversión interior, actuar de nuevo ese "amar más".

Es entonces que la Iglesia, percibiendo estos dolores de la humanidad, señala, ilumina, propone, sugiere formas de convivencia personal y social inspiradas en el amor de Jesús.

Y así como Nicea y Trento fueron una respuesta religiosa para las urgencias dolorosas de aquel tiempo histórico, así para nuestro tiempo, Vaticano II en lo universal y Medellín y Puebla para Latinoamérica, in-

\* El presente trabajo es la reproducción literal de la conferencia tenida por su autor ante un auditorio interesado en el tratamiento de temas pastorales. Por esta razón, el estilo oral de la exposición.

tentan ser esa iluminación evangélica acerca de la realidad humana y más perentoria que viven nuestros pueblos.

En el amplio espectro de la realidad latinoamericana, algunas de esas vivencias comunitarias dolorosas son: una distribución injusta de las riquezas, una enormidad de pueblos en luchas internas de todo orden, un orden social y económico diagramado en los papeles y discursos desde una declamada justicia social, pero cuyas realidades no siempre concuerdan con los enunciados y realizaciones políticas, zonas ricas por la naturaleza de su suelo, pero donde la mayoría de sus pobladores viven pobreza y opresión, zonas fuertemente industrializadas que producen mucha riqueza, pero que no siempre llega a ser disfrutada por la totalidad del pueblo que la forja.

Todas estas realidades originan conflictos, dolores, humillaciones, lastiman el corazón de Dios y preocupan al cristiano de buena voluntad. Despiertan en él el deseo de suprimir tanto dolor y buscar formas que hagan la convivencia social según el espíritu de las bienaventuranzas.

Medellín enunció y denunció, desde un sentido religioso, estas vivencias dolorosas. De allí surgieron movimientos en favor del hombre y de una justicia más social. Así Medellín estuvo "de moda" por un tiempo, pero muchas veces esos movimientos se limitaron a una liberación política y económica de ese hombre, sin llegar a una liberación integral en Dios.

Es decir: no se invalida la urgencia socio-política de esos pueblos, sino que se señala que la Iglesia no se limita a esa liberación, sino que llega hasta la plenitud del hombre: hacerle tomar conciencia de su jerarquía cristiana como hijo de Dios y de su vocación a ser testimonio del Amor de Dios en virtud de la presencia en él de Cristo encarnado.

Puebla, entonces, no inventa un dogma nuevo, como no lo inventaron ni Medellín, ni Vaticano II, pero sí, ante la realidad histórica actual, ilumina, sugiere, aporta formulaciones nuevas que buscan ser una respuesta evangélica a estos perfiles históricos actuales que le tocan vivir hoy al hombre latinoamericano.

Lo cambiante y dinámico de los procesos históricos no debe hacernos perder la visión del sentido total de la historia. Es cierto que es distinto hablar de la realidad de una Argentina de hace 5 años o de ahora, de un Uruguay de hace 6 años o de ahora, de un Chile de hace 6 años o de ahora, de una Nicaragua de hace 2 años o de ahora... pero ello no nos debe hacer perder la visión cristiana que reclama más que formulaciones diagramáticas, un verdadero y auténtico amor a Dios, expresado en el hombre que busca establecer cada vez y en cada circunstancia no sólo el gesto de amor que mitigue, sino el gesto expresado de amor que haga crecer.

El mitigar es respuesta urgente pero no es suficiente. El hacer crecer es la verdadera respuesta liberadora que pide Jesús. Y en todas sus páginas el documento de Puebla tiene la inspiración esencial de llevar a ese hombre hacia esa liberación integral en Cristo Jesús:

Puebla es entonces una invitación a una conversión personal y com-

munitaria hecha gesto para cada uno y para cada comunidad en la realidad histórica que le toca vivir, a fin de ser más y promover que otros sean más.

Por eso esta conferencia no es meramente, ni pretende ser una síntesis del documento de Puebla, ni mucho menos demostrar que hay armonía entre promoción y evangelización. Esta ya es aceptada por todos. Además el documento es claro y muy rico, de modo que no necesita mayor explicación.

Lo que pretendemos es más bien mostrar la fundamentación dogmática y religiosa de la promoción humana y de la evangelización, porque esa misma fundamentación es la que nos llama y exige una conversión a fin de ser instrumentos no tanto pasivos, ni intelectuales, sino activos de esa promoción y evangelización esenciales a nuestra vocación cristiana. ¡Pretendemos no tanto estudiar a Puebla, sino vivir el mensaje evangélico de Puebla!

### 1. Creación: develar y construir un mundo más de Dios

Dios creó el mundo y dejó en manos del hombre la responsabilidad de su construcción y su develación. Es responsabilidad y tarea del hombre llevar ese mundo a su plenitud, a su perfección. Por tanto todo gesto por mejorar y promover este mundo es un gesto religioso; es realizar el plan de Dios, es alcanzar la plenitud del hombre.

El cristiano más que nadie debe entusiasmarse, y comprometerse con la vida, con la historia, con el mundo, para hacerlo mejor. Ese es su dogma creacional: ser las manos realizadoras de Dios.

No le está permitido ni excusarse ni disculparse, está libremente comprometido con esta tarea de hacer crecer este mundo según el Plan de Dios a través del Amor de Dios hecho presencia encarnada en Cristo en cada hombre. La promoción humana surge de la esencia misma de su vocación cristiana: esa fue la primera bendición que Dios le dio: "creced y sed fecundos y henchid la tierra".

El universo no es una especie de vasto jardín donde las flores (los hombres) son cambiadas a voluntad del Jardinero. No es que cada uno hubiera podido nacer más pronto o más tarde, aquí o allí, feliz o desgraciado, existir o no... No. Esta no es una idea justa. El mundo no es un conjunto de elementos artificiales y arbitrariamente distribuidos, sino un sistema organizado, una armonía, una expresión del amor de Dios, un sistema organizado y animado a través de los tiempos de un amplio movimiento de crecimiento. El universo, desde sus mismas raíces, está en continuo crecimiento, en continua promoción y superación.

Hay un plan de conjunto que se está realizando, que está creciendo a nuestro alrededor a través de los siglos movido por el Espíritu desde el interior de los hombres.

Hay un plan en marcha en el universo que no admite mejor comparación que una gestación (creación) y que un alumbramiento (revelación). El universo en cada instante es madre: en cada instante da a luz una nueva expresión del Espíritu.

Todo esto sucede porque Dios ha dejado al hombre en su infinito amor, el uso de nuestra libertad para ser las manos realizadoras del plan de Dios: Todo ascenso humano, como camino a Dios, está hecho a expensas del esfuerzo humano inspirado en el Amor. Todo esfuerzo humano por mejorar la vida es santificador: toda promoción del hombre es en el Plan de Dios una evangelización porque es una oración santificante siempre que promueva un acercamiento a la unidad con Dios que es Amor.

Cada avance de la ciencia, cada descubrimiento del hombre, cada clarificación, cada mitigamiento del dolor... es un peldaño en la ascensión del hombre a ser uno con Dios y a acercarse a la parusía.

Dios está en el origen del impulso promocional del hombre y en el término de la atracción (viene de Dios y va a Dios) por eso el hombre durante su vida no hace más que seguir y favorecer o negar e impedir ese impulso primero. Cristo es el motor que lo impulsa hacia Dios.

El Amor desenvuelve ascensionalmente la creación para llegar a ser unidad con el Amor de Dios. Este es el primer desafío del cristiano.

## 2. Encarnación: Dios realiza por medio del hombre la promoción humana

Para el dogma de la Encarnación, no existe independencia actual ni discordancia entre la promoción y la evangelización. No son dos cosas que se oponen o se yuxtaponen sino que existe una subordinación coherente y armónica entre la génesis de la humanidad y la génesis de Cristo, realizada en la humanidad a través de la Iglesia.

Están ligadas entre sí. La génesis de Cristo requiere la génesis de la humanidad, como materia sobre la cual se injerta para reanimarla.

La vida para el hombre, el hombre para Cristo y Cristo para Dios. Todo esfuerzo humano se hace posible y tiene posibilidades de desarrollo ascensional gracias a la Encarnación de Cristo en el Hombre. El esfuerzo santificante es la expresión verdadera del verdadero sentido del hombre. No es un mérito temporalista, ni una elaboración mental, ni una carrera ascética, ni una heroicidad personal, ni una abnegación... es simplemente dejar que Cristo desde los gestos del hombre haga realidad esa promoción liberadora desde una evangelización hecha gesto.

Somos las manos de Dios porque Cristo vive en nosotros y viviendo desde el Amor se posibilita que El dinamice el avance del hombre hacia el Amor del Padre.

La encarnación lleva implícita en sí un sentido ascensional, vivenciado desde el amor y por tanto liberador. Esta es la verdadera evangelización. Cristo encarnado es ascensional y por tanto es liberador del pecado y el camino concreto de realización es el gesto evangélico.

## 3. Ascensión

El hombre a diferencia del animal, por ser reflexivo y por poder replegarse sobre sí mismo y re-flexionar, se hace susceptible de ir ca-

da vez desarrollándose en nuevas esferas. Cada vez ese mismo hombre es distinto, porque él ya es otro ante esos nuevos mundos del conocimiento que nacen y él hace suyos.

La abstracción, la lógica, la elección, la invención organizada, las matemáticas, el arte, la percepción calculada del espacio y del tiempo, la ansiedad, el hambre de saber, los sueños de amar, son todas actividades de una vida interior.

Son como nuevas efervescencias de ese Cristo surgiendo y dinamizando al mismo hombre a ser más, a ascender más, a liberarse y a que otros sean más, asciendan y se liberen.

Henos aquí frente a lo que todos aún sin saberlo esperamos: la vida en Cristo. La vida cuando es sólo ascensión de conciencia no podría jamás seguir avanzando indefinida y teóricamente en su línea (por el simple gusto del hecho desafiante en sí) sino que este avance ascensional sólo tiene sentido cuando se transforma en profundidad que nos lleve a una convivencia con el Cristo ascensional. La vida entonces camina y asciende permanentemente hacia el Padre, movida por el Espíritu.

Tras el hombre haber percibido a Cristo como aquel que es más que lo que él entiende por sí mismo, el hombre uniéndose a su amor propiciará, será instrumento dócil de esa ascensión que por voluntad divina Dios ha puesto en sus manos.

Más se une el hombre en sus profundidades al amor de Cristo que vive en él, más se desprende de su yo que lo cerca y limita, más dejará en libertad el amor de Cristo para que al ascender a unirse con el Padre, vaya liberando desde cada uno el pecar del mundo.

Diría entonces que el esfuerzo mío al desarrollarme y al desarrollar, será utilizable para todo crecimiento al que yo contribuiré dejando que a través mío, Cristo ame. Así comulgaré con su ser liberador y me transformaré por mis gestos de amor en ese medio de ascensión liberadora que me libera a mí y a otros de pobreza, enfermedades, angustias, cárceles, espirituales y materiales, y hasta de muchos cercos que yo mismo me impongo. Todo esfuerzo para el bien, para la liberación del hombre de sus ataduras, sean cuales fueren lo vea o no lo vea libera y acerca el mundo a la unidad con Dios.

## 4. Pentecostés

Todo esto evidentemente no es nuevo y desde que tenemos conciencia bajo estas y otras formulaciones que sintetizaríamos en lo personal en ser buenos, amar al prójimo, son cosas que nadie pueda negar El problema es cómo hacerlo. ¿Cuál es la realidad motora que me impulsa a actuar evangélicamente para liberar y liberarme? Una sola siendo gesto de ese amor que sin ninguna duda veo tan claro cuando soy yo el depositario. Cambiarán las formas que necesite yo o que necesite el hermano, o cambiarán las formas según el momento o las circunstancias, pero cualquiera de los que estamos acá podríamos describir apasionadamente y detalladamente cuáles gestos de amor me sostienen, me

mejoran, me levantan, me dan impulso ascensional con un lujo de detalles que ningún otro tema tendría.

Ni aún el tema más fundamental de una profesión ejercida por nosotros durante 20 ó 30 años. Nunca si las circunstancias se dieran la descripción y el detalle tendrían el apasionamiento de relatar la experiencia de expresar y recibir amor. ¿Por qué esto es tan intenso y definitivo en la vida del hombre? Porque en el amor dado y recibido entrelazadamente expresado, se reedita en nosotros la esencia del Espíritu Santo.

Cristo que vive en mí, cuando media el amor, se remite a su esencialidad: unirse al amor del Padre. Por eso el hombre no es un misterio, sino una concreta, apasionante e intensa realidad trinitaria. Sólo desde un sentir trinitario realiza el hombre su liberación y promociona la liberación de otros hombres. El hombre es una relación liberadora. Promoción liberadora que es un camino ascensional al Padre desde ser el gesto materializado de Cristo Jesús.

¿Qué es entonces la evangelización? es el camino con las formas que las circunstancias, el lugar y el medio exijan para que el Amor de Cristo liberador se haga posibilidad en mi hermano.

Evangelización no es difusión ni cultura religiosa a nivel mental, es un camino de conversión interior reeditando el vivir de Jesús. Es hacer presente a Jesús en nuestra vida de todos los días. La forma, el modo, el momento tendrán la distinta forma de ser gesto de amor que tuvo Jesús cuando la cananea, cuando Zaqueo, cuando la mujer del pozo o el administrador infiel!

### Conclusión

¿Quién será considerado liberador y de vida evangélica cuando llegue al reino del Padre: el culto en religión? el que eleva su mente, reflexiona, disgrega y ahí queda su elevación, o el que ama siendo ese gesto que el hermano necesita? (cfr. Mt. 25).

El problema esencial que invita y desafía al hombre que quiere empaparse de Puebla no tendrá sentido si sólo se remite a los sabios métodos o formas aconsejadas, si no es rezado desde un espíritu de conversión, desde una vivencia de Amor que haga que los hombres vivan formas sociales más evangélicas porque expresan mejor la unidad en el Amor.

## A PROPOSITO DEL ARGUMENTO DE AUTORIDAD

### Reflexiones sobre la Razón y la Vida y la condición del Maestro

por S. BAKIRDJIAN de HAHN (San Miguel)

"Yo soy la luz del mundo. El que me siga, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida. Los fariseos le dijeron: "Tú testificas de ti mismo; tu testimonio no es verdadero." Jesús les respondió: "Aunque yo testifique de mí mismo, mi testimonio es verdadero, porque sé de dónde vengo y a dónde voy; pero vosotros no sabéis de dónde vengo y a dónde voy."

Jn., 8, 12 - 15

Es preciso confesar que, si asistiéramos a un uso frecuente y sin prevenciones del argumento de autoridad en los medios intelectuales, donde el quehacer dice fundamentalmente afanosa búsqueda de la verdad, nos resultaría un fenómeno curioso y hasta un tanto extemporáneo. Fieles a lo que los modernos nos enseñaron, nada nos parece actualmente menos integrable al instrumental propio del pensador que esta concesión a un elemento de arbitrariedad y, en consecuencia, de irracionalidad.

Sin embargo, en lo que el argumento tiene de "autoridad" y la autoridad de "tradición", advertimos una actitud bastante diferente en el sentido de que nadie está dispuesto a desconocer aquello de lo cual se le ha hecho solícita entrega; por el contrario, se siente responsable de prodigarle una atención especial, permitiéndole entrar en un diálogo esclarecedor.

Pero reconozcamos que con una conducta semejante se corre el riesgo de perder lo más específico del argumento de autoridad como fuerza de prueba extra-racional y, quizás lo más importante, es que también de la tradición se esté dejando de lado un poder operante no reductible a un movimiento interno y autosuficiente de la razón; con lo cual ésta aparecería tomando servicios que, en rigor, le serían perfectamente prescindibles si sólo buscara rescatar de la tradición a sus hijos legítimos, esos que desde siempre tiene consigo más allá de cualquier herencia.

En su pequeño libro "La Razón y sus enemigos en nuestro tiempo", Karl Jaspers alude tangencialmente a procedimientos extraños a la razón, pero que no obstante esta última utiliza y respeta en su tendencia a mantenerse como la capacidad universalmente abierta y englobante hacia lo Uno. La autoridad histórica se le presenta como aquello que le hace frente desde un poder diferente, resistente a su habitual medida, a su economía, y al que, sin embargo, hace sus cum-